

Hilo de hierro y sangre.

Maïs 2010

Por Marta Darder

Rojo de sangre. Hilo de hierro. Tomar el presente. Coser hierro, soldar tela. Maïs, hila con hilo de hierro. Maïs suelda con tela roja. La magia de jugar con los contrarios y sobrevivir. De vivirse plenamente y levantarse con más fuerza cuando la viga se resquebraja. Renacer para volar más lejos. El hilo, la vena, el camino; el rojo, la sangre, la vida. El canal y el líquido indisociables, viven el misterio y la riqueza del laberinto de ser. El hilo de las hiladoras, de las Parcas, de las Moiras, el ovillo de Ariadna son fuente y camino. Camina la araña, y Aracné, mientras teje la red, la casa para el vivir: vida y muerte en una única construcción.

Las obras de Maïs hablan en hierro y rojo-grana. Desde los inicios del trabajo de Maïs, hierro y esmaltes, esmaltes granas y blancos en 'Toro' (1985), rojos y granas en la escultura mural "Llantos de muerte" (1988), enuncian el grito que se muestra en el silencio del grito de las umbilicales de los "Gritos" (1995), de 'Laí' (1995) y de 'Cocoplai' (1998). El tímido esmalte rojo se insinúa en las circunferencias, en las argollas del hilo de hierro de unión entre el feto y el entorno, el vientre, la garganta, la placenta, y se transforma en el laberinto en el enrejado de 'Génesis' (1997). Un cordón umbilical presente que se metamorfosea en peldaños, en escalera hacia la habitación de madurez haciendo el "Camino de la privacidad" (1999) escaleras arriba.

Hilo a hilo, peldaño a peldaño, estancia tras estancia, habitación a habitación, vida y muerte, dolor y pasión, dentro de y fuera. Amor y odio, contrarios en compañía. La obra de Maïs afronta como ella se afronta. Cada abismo de creación renace en el impulso, eterna juventud del hacer abortivo, movida por la emoción del vivir del existir e impelida por la fuerza del torrente que nunca se detiene. La valentía de tropezarse consigo, con la vida tal como viene y plasmar los horrores y las alegrías como se puede, para poder vomitarlas,

para poder alejarnos, para poder volver a acercarnos, para poder vivir dentro y fuera con la destreza de quien camina y hace camino.

Ariadna, hija de Minos, rey de Creta, y de Pasífae, reina de Creta, esposa de Minos y madre de Minotauro también, quiere marcharse de la isla. Cuando llega Teseo para matar al Minotauro, Ariadna ve en él la salvación, la liberación de la casa paterna. La oportunidad perfecta para marcharse a ver mundo. Llegan a un acuerdo: si Ariadna ayuda a Teseo a salir del laberinto, él, como recompensa, tributo y agradecimiento, se la llevará lejos con su barco mar allá, y la dejará allí donde ella quiera, ¡libre! ¡Por fin! Reinterpretar los mitos. Revivir y crear de nuevo los patrones y los héroes, una nueva mitología, nuevas formas, distintas protagonistas, motivos diversos que propulsan las mujeres hacia la búsqueda de la libertad. Mostrar el dolor y la lucha. Hacer visible aquello que nos oprime y visitar paisajes imaginados que se transforman en reales. Maïs muestra y habita hechos y espacios para olvidar y para vivir otros diferentes, propios que se abren despacio a medida que pasa el tiempo y que puede dejar atrás el dolor y subir las escaleras y abrir los techos. ¡Desde arriba de la escalera de la casa 'Thaos' (2002) vemos el firmamento! A partir de ahora todo es posible. La reja deja paso al cielo abierto.

La historia y la mitología, como la propia vida, siempre se pueden escribir, leer de nuevo y visitar. La obra de arte siempre es una nueva cuando la volvemos a mirar. Nada mejor que quedarse ante una escultura, una pintura, un poema, una nada o un no lugar y dejarse llevar. Por muchas veces que hayamos mirado, sentido, olido, lamido, tocado una obra siempre de nuevo ante ella o en el recuerdo, imagen fijada en la mente, siempre experimentamos una nueva sensación, una emoción rejuvenecida, distinta y sorprendente.

Maïs desde el impulso creador, aquél que describió Baltasar Porcel en "Anatomía de una obra escultórica", en Maïs 1986-2006, Sitges 2006, cada vez que crea, que se tira al vacío para proyectar una escultura lo hace de nuevo, empujada por una necesidad intensa interior e inevitable que la propulsa hacia fuera y hacia el movimiento, hacia el tejer sin cesar, hacia el coser sin límite, hacia soldar la tela. Como Penélope, teje y deja huella en una escultura y

desteje -pero no la tela, no la escultura sino la idea- para empezar una obra nueva. Todas las esculturas de Maïs han sido hiladas por el hilo de hierro y todas ellas también tienen más de un hilo conductor. Maïs como Ariadna busca la manera de ver mundo y se aferra al hilo, en la vena, en la sangre que la conduce un día tras la otra a la liberación. Cada vez un poco más libre, un poco menos en la prisión interior de los vínculos, un poco más en el vacío del entorno sin retorno, en la oscuridad. Cada vez con más fuerzas para hacer visible dolor, miedo, prisión.

¡Seguimos el hilo rojo en las obras de Maïs! Seremos Ariadnas hacia el camino de la libertad. Un camino difícil pero bello y estimulante para ser vivido precisamente por eso porque es vivido. Vivir. Sentir en el vivir. Darnos cuenta de que vivimos y de que sentimos y mostrar tanto las alegrías como las penas, las dudas como las certezas, los rincones como las amplitudes. El rojo, la sangre, la pasión, el dolor, el esfuerzo aparecen en la obra de Maïs de forma progresiva. El hierro hila el espacio, nos sitúa en el lugar y en el no lugar para colocarnos y para descolocarnos al mismo tiempo. Se tiene que ser valiente si se quiere sentir. Las esculturas de Maïs nos enfrentan a esta aparente paradoja: rígida fortaleza cerrada, capacidad de dudar, tambalearse en medio del cuadrado de la estructura firme. Viajamos por el hierro y el rojo de Maïs: en los inicios encontramos el rojo tímido, hacia la década 2000 las granas y los rojos están cada vez más presente y en el 2010, con la instalación 'Grieta irreparable', el rojo de la tela inunda toda la sala y se nos traga. Caminamos entre la sangre y los cuerpos de las mujeres que han muerto tanto en Ciudad Juárez como en todas partes.

La mujer vive y ríe. La mujer lucha. La mujer sufre. La mujer es maltratada. Y no se ve. Hay que decirlo. Maïs lo dice de muchas maneras del adentro de al afuera y del afuera al adentro de. Reconocemos las lapidaciones en 'Safiya', nos sentimos en una pesadilla en 'La cámara del infortunio' y en 'La cámara del pismo' preferiríamos no haber estado nunca. Pero la realidad, las realidades de muchas mujeres se nos hacen patentes y ya no pueden ser nunca más silenciadas. Es necesario mostrar el horror para procurar que cada día sea menos el padecimiento. Maïs sube las escaleras y nos hace subir las

escaleras y nos lleva al cielo lejos de las habitaciones. 'Homenaje a Piranesi' sigue la liberación de la prisión iniciada en esculturas como 'Rascacielos'. 'La ida' ya ha abierto el techo y nos permite volar, más allá.

La habitación herrada, la estancia cerrada, 'Hiere de fuego', se quedan en el interior de las habitaciones y las vivimos para pasar un poco más tarde a la piel de las casas donde en 'La casa de parches, cicatrices' telas de amigas construyen la superficie, la piel, la fuerza, el exterior de la estructura. El edificio, el hierro, empieza a permitir intuir que hay un afuera y que es posible salir. Las escaleras antes ya habían empezado a mostrar un posible camino diferente un 'Camino de privacidad' para seguir el deseo de salir del laberinto. Ariadna, siempre con el ovillo preparado y dejando huella, puede llorar en 'Casa lágrima' y 'Sonríe al viento' e inicia la deconstrucción de la prisión, del laberinto. La habitación, la casa, el cercado firme, el candado se destruye. El 'Castillo' es un fragmento de lo que había sido la fortaleza. La valla está abierta. La ruina del edificio vuela y además en ella encontramos la ventana. Aquella apertura que nos permite salir como Ícaro y Dédalo del laberinto de Creta, con las alas que nos hemos construido gracias a la valentía de las personas que han aprendido a sufrir y que saben que hay otras realidades posibles.

Maïs no está en 'La torre de Dánae' (2001) esperando ser liberada; tampoco hila y deshila la tela deseando que llegue Ulises. Maïs sigue y ha seguido durando muchos años el hilo de Ariadna, su hilo de hierro y ha encontrado la salida del laberinto. Maïs ha mirado cara a cara al minotauro se ha enfrentado y deja patente el devastador efecto del monstruo. 'Grieta irreparable' permite transitar entre las ruinas del laberinto destruido, entre los restos de los cuerpos de las mujeres, víctimas de la navaja de doble hoja.

Hilo de hierro, tela roja. Laberinto, ovillo. Enigma. Salida.

Barcelona junio 2010